

MIJAIL MALISHEV

Aforismos

Poco ruido y muchas nueces

Es más fácil ser esclavo de una idea que dueño de sí mismo.



El infierno no es un sitio determinado, sino un estado de ánimo, en el que uno ve claramente el sin sentido de sus actos, pero no puede ni dejar de hacerlos ni arrepentirse.



Ser fiel a sí mismo exige ingentes esfuerzos.



La autoridad de la razón siempre será preferible a la razón de autoridad.

En el fondo de toda esperanza se esconde el germen del milagro. Y todos los vendedores de milagros, desde hechiceros hasta políticos, al ofrecernos los sueños de un futuro feliz, nos alimentan con promesas falsas. La mentira disfrazada de ilusión no se percibe como mentira sin más, sino como una esperanza de un milagro y probablemente por eso no se le juzga tan severamente.



Si en nuestros proyectos pudiéramos prever todos los resultados, nuestra previsión se igualaría a la providencia divina. Aun Dios, cuando creó al primer hombre, no pudo prever su caída.



El verdadero sujeto moral lucha no sólo contra la corrupción y la depravación, sino contra la falta de derecho con apariencia jurídica, y contra la injusticia bajo la apariencia de justicia.



Aunque no tengamos culpa de poseer la cara con que nacimos, somos responsables de la expresión de nuestro rostro.



La fórmula de Descartes *pienso, luego existo* expresa el ser del pensamiento que consiste en referirse a sí mismo. Desde luego que en mi propio pensamiento puedo alcanzar la evidencia de mi existencia, pero de lo que en realidad soy me doy cuenta sólo comparándome con el otro. Mi distinción del otro constituye el sentido de mi ser.



En cada uno de nuestros actos la buena intención es una promesa. La promesa engendra esperanza, y su incumplimiento decepciona. Quizá por eso dicen que *el camino que lleva al infierno está empedrado de buenas intenciones*.